

dos, los sonidos diversos de los instrumentos, y aun remedando la voz humana.

Como los mirlos sienten el amor muy pronto y casi tanto como los tordos, empiezan tambien á cantar luego; mas como no hacen una sola puesta, siguen cantando casi todo el verano. De aquí resulta que aun se oye su voz cuando la mayor parte de los demas cantores de los bosques callan y sufren la enfermedad periódica de la muda. Esta circunstancia ha podido persuadir á muchos que el mirlo no estaba sujeto á esta enfermedad; pero no es cierto ni aun verosímil, pues por poco que se frecuenten los bosques se ve á estas aves en la muda hácia el fin del verano, y aun se encuentran algunas que tienen la cabeza enteramente calva. Olina y los autores de la *Zoología británica* dicen que el mirlo, como las demas aves, calla en tiempo de la muda; y los zoólogos añaden que empieza á cantar otra vez al principio del invierno, sin embargo de que en esta estacion no arroja generalmente mas que un grito ronco y desaparecible.

Los antiguos suponian que durante esa misma estacion su plumaje cambiaba de color, volviéndose rojo; y Olina, uno de los modernos que mejor han conocido las aves de que habla, dice



1 El Mirlo 2 El Barlon.

Scalpeit El Tardes

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

1870

que esto sucede en otoño, ó bien porque este cambio de color sea efecto de la muda, ó bien porque las hembras y los mirlos jóvenes, que efectivamente son mas rojos que negros, sean mas numerosos ó se dejen ver entonces con mas frecuencia que los machos adultos.

Estas aves hacen su primera puesta hácia fines del invierno, y es de cinco ó seis huevos de un verde azulado con pintas frecuentes y poco marcadas de color de herrumbre. Pocas veces esta primera puesta tiene buen éxito, á causa de la intemperie de la estacion; pero sale mejor la segunda, que solo es de cuatro á cinco huevos. El nido de los mirlos está construido á poca diferencia como el de los tordos, aunque tiene colchon interior: por lo comun lo hacen en los zarzales ó en los árboles de mediana altura, y aun parece que naturalmente están inclinados á colocarlo cerca de tierra, y que solo enseñados por la esperiencia aprenden á ponerlo en lo alto. Una sola vez me han traído uno, que fue encontrado en el tronco vacío de un manzano.

El musgo que nunca falta á los troncos de los árboles, y el limo que encuentran al pie ó por los alrededores, son los materiales con que forman la base de su nido; las hebras de yerbas y las raicillas son la de un tejido mas blando con

que lo revisten interiormente; y trabajan con tal asiduidad, que con solos ocho dias concluyen su obra. Acabado el nido pone la hembra, y en seguida empolla los huevos; lo cual corre por su cuenta exclusivamente, pues el macho no toma mas parte en este negocio que la de buscar la subsistencia de su compañera. El autor del *Tratado del ruiseñor* asegura haber visto á un mirlo párvulo, aunque ya fuerte, encargarse de alimentar á algunos polluelos de su misma especie recientemente sacados del nido; pero este autor no explica el sexo del tal mirlo.

He observado que los pollitos sufrian en el primer año mas de una muda, y que en cada una de ellas el plumaje de los machos se vuelve mas negro, y el pico mas amarillo empezando por su raiz. En cuanto á las hembras, conservan, como he dicho, los colores de la primera edad, como tambien la mayor parte de sus atributos: sin embargo, tienen el interior de la boca y de la garganta del mismo amarillo que los machos, y en unas y otros puede asimismo notarse un movimiento de la cola de alto á abajo bastante frecuente, acompañado de un leve temblorcillo de alas, y de un grito débil, breve y cortado.

Estas aves no cambian de pais durante el in-

vierno (1); pero escogen en la comarca que habitan el asilo mas propio para esa estacion rigurosa, que son regularmente los bosques mas frondosos, sobre todo aquellos en que manan aguas calientes, y que están poblados de árboles que no pierden el verdor, como los pinos albares, abetos, laureles, mirtos, enebros, cipreses, etc., en los cuales encuentran mas recursos, ya para comer, ya para ponerse al abrigo de la escarcha; de modo, que algunas veces van en busca de ellos hasta nuestros jardines, y podria creerse que los países en que no se ven mirlos durante el invierno, son aquellos

(1) Muchos son los que suponen que dejan la isla de Córcega hácia el 15 de febrero, y que vuelven á ella á fines de octubre; pero Artier, profesor de filosofia en Bastia, duda del hecho, y se funda en que en aquella isla, en todas estaciones pueden encontrar la temperatura que les conviene: durante los frios, que nunca son rigurosos en las llanuras; y mientras los calores, en las montañas. Añade que en todos tiempos hallan tambien alli abundante alimento, frutos silvestres de toda especie, uvas, y sobre todo aceitunas. que en la isla de Córcega no se acaban de coger hasta fines de abril. Lottinger cree que los machos pasan el invierno en la Lorena; pero que las hembras se alejan un poco de allí en el tiempo mas rigido.

en que no hay estas especies de árboles ni manantiales calientes. Los mirlos silvestres, á mas de todo esto, se mantienen con bayas, frutos é insectos; y como no hay tierra tan miserable que no ofrezca alguno de estos alimentos, y por otra parte el mirlo es ave que se acomoda á todos los países, no hay ninguno en donde no se le encuentre: en el Norte, en el Mediodía, en el nuevo y antiguo continente; pero mas ó menos diferente de sí mismo, segun ha recibido con mas ó menos fuerza la marca del clima en que se ha fijado.

Los que se crían en jaula comen tambien carne cocida ó picada, pan, etc.; pero se supone que las pepitas de granada son un veneno para ellos, lo mismo que para los tordos. Gustan mucho de bañarse, y en los vivares es preciso no escasearles el agua. Su carne es un manjar exquisito, que no cede á la del tordo mayor ó del zorzal, y aun parece que se la prefiere á la del tordo y de la malviz en los países en que se sustentan con aceitunas que la hacen succulenta, y con bayas de mirto que la perfuman. Las aves de rapiña gustan tanto de ellos como los hombres, y les hacen una guerra casi tan destructora como la nuestra, sin la cual se multiplicarian en estremo. Olina fija la duracion de su vida á siete ú ocho años.

Yo he disecado una hembra que fue cogida sobre los huevos hácia mediados de mayo, y que pesaba dos onzas y dos dracmas. Tenia el ovario guarnecido de gran número de huevos de desigual tamaño, de los cuales el mayor tenia unas dos líneas de diámetro y era de color anaranjado, y el mas pequeño era de color mas claro, de sustancia menos opaca, y su diámetro no pasaba de un tercio de línea. Dicha hembra tenia el pico absolutamente amarillo, como tambien la lengua y todo el interior de la boca; el tubo intestinal, de veinte á veinte y una pulgadas de largo; la molleja, muy musciosa, precedida de una bolsa cerrada por la dilatacion del esófago; la vejiga de la hiel oblonga, y carecia de ciego.

VARIEDADES DEL MIRLO.

Mirlos blancos y manchados de blanco. Aunque el mirlo comun sea el ave negra por escelencia, y mas todavia que el cuervo, sin embargo no puede negarse que su plumaje coge algunas veces color blanco, y que nunca cam-

bia enteramente de negro á blanco, como sucede en las especies del cuervo, de las cornejas, del grajo y de casi todas las aves, ora por la influencia del clima, ora por otras causas mas particulares y menos conocidas. En efecto, el blanco parece ser en la mayor parte de animales, como tambien en las flores de gran número de plantas, el color en que degeneran todos los otros, incluso el negro; lo que ejecutan repentinamente y sin pasar por gradaciones intermedias. Nada mas opuesto en apariencia que el negro y el blanco, resultado aquel de la privacion ó absorcion de todos los rayos coloreados, y el blanco al contrario, de su mas completa reunion; pero en fisica se ve á cada paso que los extremos se tocan, y que las cosas que en el órden de nuestras ideas y aun de nuestras sensaciones parecen las mas opuestas, tienen en el de la naturaleza analogías ocultas que se declaran muchas veces por efectos inesperados.

Entre todos los mirlos blancos ó manchados de blanco que han sido descritos, los únicos que á mi parecer deben referirse al comun son el mirlo blanco, que desde Roma enviaron á Aldrovando, y el de cabeza blanca del mismo autor; los cuales teniendo ambos el pico y los pies amarillos como el comun, se ha creído que per-

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA



1. El Mirlo con peto blanco.
2. El Mirlo de color de rosa.

Sculp. rit. A. Tardieu.

tenecen á esta especie. No puede decirse lo mismo de algunos otros mas numerosos y mas generalmente conocidos, de que haré mencion en el artículo siguiente.

EL MIRLO (1) CON PETO BLANCO (2).

Turdus torquatus. L.

He cambiado el nombre de *mirlo de collar*, que muchos habian creido deberse aplicar á esta ave, y le he sustituido el de *mirlo con peto blanco*, como que tiene mas precision y es necesario

(1) Debo decir en obsequio de la exactitud, que en dos individuos que he observado, el pico era menos rojizo de lo que aqui parece; que los pies eran mas pardos; las manchas blancas del ala, menos marcadas; y al contrario, las del vientre y del pecho lo eran mas.

(2) Llámase en italiano *merlo alpestro*; en aleman, *ring-amsel*, *rotz-amsel* (porque algunas veces se alimenta con los gusanos que halla entre el estiércol de caballo), *wald-amsel*, *stein-amsel*, *birg-amsel*, *curer-amsel*, *schnee-amsel*, *meer-amsel*, *kra-metz-merle*; en inglés, *ring-ouzel*.

para distinguir á esta raza de la del verdadero mirlo con collar, de que hablaré mas adelante.

En la especie de que aquí se trata, el macho tiene en el pecho una especie de peto blanco muy notable: digo el macho, porque el peto de la hembra es de un blanco mas deslucido y mezclado de rojo; y como por otra parte su plumaje es de un pardo rojo, el peto resalta mucho menos sobre ese campo casi del mismo color, y algunas veces no es absolutamente aparente. Esto ha dado lugar sin duda á algunos nomencladores para hacer de esta hembra una especie particular con el nombre de *mirlo de monte*, especie puramente nominal, que tiene las mismas costumbres que el mirlo de peto blanco, del cual difiere menos, tanto en tamaño como en color, de lo que las hembras difieren de sus machos en la mayor parte de las especies.

Este mirlo tiene muchas analogías con el común: como en él, el fondo de su plumaje es negro, los costados del interior de la boca amarillos, tiene el mismo corte y continente, pero se distingue por el peto, por el blanco con que está esmaltado su plumaje, principalmente en el pecho, vientre y alas; por el pico mas corto y menos amarillo, por la forma de las plumas medianas de las alas, que son cuadradas en la

estremitad con una puntita saliente en el medio, formada por la estremitad de la costilla; y finalmente, difiere de él en el grito (1), en sus hábitos, y en las costumbres. Es una verdadera ave de paso que cada año recorre la circunferencia de un círculo cuyos puntos no son todos bien conocidos: únicamente se sabe que en general sigue las cordilleras de los montes, sin tener sin embargo una ruta fija (2). Por las intermediaciones de Monthard no se ven parecer mas que en los primeros dias de octubre, á donde llegan entonces en pelotones de doce ó quince, y jamás en gran número, y parecen ser algunas familias extraviadas que han dejado el cuerpo de la bandada. Se quedan allí de dos á tres semanas, y la mas pequeña helada basta para hacerlos desaparecer: sin embargo, no debo callar que Klein dice que durante el invierno se los han traído vivos. Vuelven á pasar por abril ó mayo, á lo

(1) Este grito en otoño es *err, err, eri*; pero una persona fidedigna habia asegurado á Gessner que por la primavera habia oído cantar muy agradablemente á este mirlo.

(2) No todos los años se le ve en Silesia, segun Schwenckfeld; y lo mismo sucede en algunos distritos de Borgoña.

menos por Borgoña, Bria (1), y segun Gessner, tambien por la Silesia y la Frisia.

Es raro que en los países templados de Europa vivan esos mirlos en las llanuras: sin embargo, Salerno asegura que se han encontrado nidos en Soloña y en el bosque de Orleans, que estaban hechos como los del mirlo comun, que contenian cinco huevos del mismo tamaño y color, y que contra la costumbre de los mirlos anidan en tierra al pie de los zarzales, de donde probablemente se les ha dado el nombre de *mirlos terrenos ó de zarzal*. Parece cierto que son muy comunes en algunas épocas del año en las montañas de Suecia, Escocia, Auvernia, Saboya, Suiza, Grecia, etc.: tambien hay apariencias de que se han extendido por Asia, Africa, hasta las Azores; porque á esta especie viajadora social, que tiene color blanco en el plumaje y que vive en las montañas, se aplica naturalmente lo que dice Tavernier de los vuelos de mirlos que pasan de cuando en cuando por las

(1) Hebert me ha asegurado que en Bria, en donde ha cazado muchos en todas estaciones, ha muerto gran número de esos mirlos en abril y mayo, y que jamás los ha encontrado en octubre. En Borgoña sucede lo contrario, pues son menos raros en otoño que en primavera.

LIBRERIA DE BORGONA
BIBLIOTECA

fronteras de la Media y de la Armenia, y limpian el país de langostas; como tambien lo que dice Adanson de esos mirlos negros manchados de blanco, que vió en las cumbres de las montañas de la isla Fayal, que permanecen en grandes reuniones sobre los madroños, cuya fruta comian picoteando incesantemente.

Los que viajan por Europa se mantienen tambien de bayas. Willughby encontró en su estómago restos de insectos y de bayas semejantes á los del grosellero; pero gustan mas de las de hiedra y de las uvas. En tiempo de la vendimia es cuando están mas gordos, y su carne se hace succulenta al mismo tiempo y sabrosa.

Suponen algunos cazadores que estos mirlos atraen á los tordos, y que cuando se les puede coger vivos se cazan muchos tordos con la red: tambien se ha observado que dejan que se les acerquen mucho mas que nuestros mirlos comunes, aunque es mas difícil cogerlos con lazos. Disecándolos he encontrado la vejiga de la hiel oblonga, muy pequeña, y por tanto muy diferente de lo que dice Willughby; pero ya se sabe cuan sujetas están á variaciones en lo interior de los animales la forma y situacion de las partes blandas: el ventriculo era musculoso; su membrana interna arrugada segun suele estarlo,

y sin adherencia; en esta membrana no vi mas que residuos de semillas de enebro; el canal intestinal, medido entre sus dos orificios extremos, tenia unas veinte y tres pulgadas; el ventrículo ó molleja está colocada entre el cuarto y el quinto de su longitud; en fin, observé algunos vestigios de ciego, de los cuales el uno parecia doble.

VARIEDADES DEL MIRLO CON PETO.

Los mirlos blancos ó manchados de blanco. He dicho que la mayor parte de estas variedades debian referirse al mirlo con peto blanco; y Aristóteles, que conocia los mirlos blancos, hace de ellos una especie distinta del mirlo comun, á pesar de tener el mismo tamaño y el mismo grito; pero no ignoraba que tenia los mismos hábitos, y que gustaba de los paises montañosos. Belon no reconoce entre las dos especies mas diferencias que la del plumaje y la del instinto, que inclina al mirlo blanco á las

montañas. Efectivamente, no solo se le encuentra en las de Arcadia, de Saboya y de la Auvernia, sino tambien en las de Silesia, en los Alpes, en el Apenino, etc. Esta semejanza de instinto, por la que el mirlo blanco se aleja de la naturaleza del comun, es un rasgo de conformidad que le acerca á la del mirlo con peto blanco; y además es ave de paso, y verifica sus emigraciones por el mismo tiempo. ¿No es evidente que el mirlo con peto blanco tiene mas tendencia al blanco? y no es natural creer que este color que existe en su plumaje, puede estenderse con mas facilidad por las plumas inmediatas, que suponer que el plumaje del mirlo comun cambia enteramente de negro á blanco? Estas razones me han parecido suficientes para autorizarme á mirar á la mayor parte de los mirlos blancos ó manchados de este color, como variedades en la especie del mirlo con peto blanco. El mirlo blanco que he observado, tenia las pennas de las alas y de la cola mas blancas que todo lo restante, y la parte superior del cuerpo aceitunada; el vértice de la cabeza, de un color mas claro que la parte inferior; el pico era pardo con leve tinta de amarillo en los bordes; tambien tenia algo del mismo color debajo de la garganta, y el pecho y los

pies eran de un gris-pardo subido. Había sido cogido en las inmediaciones de Montbard á principios de noviembre, antes de haber helado, es decir, cabalmente en el tiempo del paso de los mirlos con peto blanco, pues algunos días antes me habían traído dos de esta última especie.

En los mirlos manchados de blanco, este color se combina diversamente con el negro: algunas veces se derrama esclusivamente sobre las pennas de la cola y de las alas, que se cree están menos sujetas á las variaciones de color; mientras que todas las otras plumas, que se consideran de color menos fijo, conservan el negro en toda su pureza. Otras veces forma un verdadero collar que da vuelta al cuello, y que es menos ancho que el peto blanco del mirlo precedente. Esta variedad no escapó á Belon, que dice haber visto en Grecia, en Saboya y en el valle de Mauriona gran número de *mirlos con collar*, llamados así porque tienen una raya blanca que les da vuelta al cuello. Lottinger, que tuvo ocasion de estudiar á estas aves en las montañas de la Lorena, en donde alguna vez hacen sus puestas, me ha asegurado que crian muy pronto; que construyen y colocan sus nidos casi como el tordo; que la educacion de sus

hijos se acaba hácia fines de junio; que todos los años hacen un viaje, pero que su partida no está fijada para cierto día, empieza á fines de julio, y dura todo el agosto, durante cuyo tiempo no se ve una sola de esas aves en la llanura, por muchas que haya de otra especie, lo que prueba que siguen las montañas. Se ignora el lugar á donde se retiran. Añade Lottinger que esta ave, que en otro tiempo era muy comun en los Vosges, es actualmente allí muy rara.

II.

El grande mirlo de monte. Está manchado de blanco, pero no tiene peto y es algo mas crecido que el tordo mayor. Pasa por la Lorena á fines del otoño, en cuya época está sumamente gordo. Los pajareros cazan poquísimos. Hace guerra á los caracoles, cuya concha sabe romper con mucha destreza contra una roca, para comer despues su carne; y en defecto de estos come semillas de hiedra. Es muy buena caza; pero degenera de los mirlos en cuanto á la voz, que tiene muy triste y desagradable (1).

(1) Debo todos estos hechos al Dr. Lottinger.

EL MIRLO DE COLOR DE ROSA (1).

Turdus roseus. GMEL.

Todos los ornitólogos que hicieron mención de este mirlo han hablado de él como de una ave rara, extranjera, poco conocida, cuya verdadera patria es ignorada, y que solo se puede ver á su paso. Lineo es el único que dice que vive en Laponia y en Suiza; pero nada nos refiere de lo que hace allí, de sus amores, de su nido, de su puesta, de su alimento, de sus viajes, etc. Aldrovando, que fue el primero que habló de los mirlos de color de rosa, dice únicamente que algunas veces se dejan ver por las inmediaciones de Bolonia, en donde los pajareros los conocen con el nombre de *estorninos de mar*; que se ponen sobre los montones de estiércol; que engordan mucho, y que su carne es

(1) En latin, *turdus roseus*, *merula rosea*, *avis incognita*; los pajareros de las inmediaciones de Bolonia le llaman *storno marino*; en inglés, *the rose*. ó *dornation coloured onzel*; en alemán, *haarkopsigedrossel*.

buen bocado. Se han visto dos en Inglaterra, que Mr. Edwards supone fueron llevados allí por alguna ráfaga de viento. Nosotros hemos visto muchos en Borgoña, que habian sido cogidos en la época del paso; y es probable que estienden sus escursiones hasta España, si como dice Klein, tienen un nombre en lengua española.

El plumaje del macho es particular: tiene la cabeza, el cuello, las pennas de las alas y de la cola negras con reflejos brillantes entre el púrpura y el verde; el pecho, el vientre, el dorso, el obispillo y las coberteras pequeñas de las alas, de un color de rosa de dos tintas, una mas clara que la otra, con algunas manchas negras esparcidas acá y acullá sobre esta especie de escapulario, que por encima baja hasta la cola, y por debajo hasta el bajo vientre exclusivamente: además, la cabeza está adornada con una especie de moño inclinado hácia atrás como el del picotero, y que debe producir hermoso efecto cuando el ave lo levanta.

El bajo vientre, las coberteras inferiores de la cola, y las piernas son de un color oscuro; el tarso y los dedos, de un anaranjado deslucido, y el pico medio partido entre el negro y el color de carne. La distribución de estos colores no pa

rece fija en estas partes, porque en los individuos que hemos observado y en los de Aldrovando la base del pico era negruzca y todo lo demas de color de rosa; en vez de que en los observados por Edwards la punta del pico era de color negro, que gradualmente se convertia en anaranjado-empañado, color de la base del pico y de los pies. La parte inferior de la cola parecia como jaspeada, efecto producido por el color de las coberteras inferiores, que son negruzcas y tienen el extremo blanco.

La hembra tiene la cabeza negra como el macho, pero no el cuello ni las pennas de la cola y de las alas, cuya tinta es menos subida, como tambien los colores del escapulario.

Esta ave es mas pequeña que nuestro mirlo, y proporcionalmente son mas largos su pico, alas, pies y dedos; y tiene muchas mas analogias de tamaño, configuracion, y aun de instinto, con el mirlo de peto blanco, pues como él es viajador. Es preciso confesar que uno de los mirlos de color de rosa que fue muerto en Inglaterra, iba en compañía de algunos mirlos de pico amarillo. Su longitud desde la punta del pico hasta el extremo de la cola es de nueve pulgadas, y hasta el remate de las uñas de ocho pulgadas y media. Tiene de quince á diez y seis de

vuelo, y sus alas cuando recogidas alcanzan casi la estremidad de la cola (1).

EL MIRLO DE ROCA.

Turdus saxatilis. GMEL.

El nombre que se ha dado á esta ave indica bastante los lugares en que se le debe buscar: habita las rocas y las montañas, y se la encuentra en las de Bugey y en los sitios mas agrestes. Se posa comunmente sobre los peñascos, y siempre al descubierto: es muy raro que deje que se le acerquen á tiro de fusil, pues en el momento que se le aproximan mucho va á colocarse á justa distancia sobre otra peña situada de modo que pueda dominar lo que la rodea. Parece que solo es salvaje por desconfianza, y que conoce todos los peligros con que la amenaza la inmediacion del hombre. Sin embargo, esta proximidad tiene para ella mu-

(1) He aquí sus demas dimensiones: la cola tiene tres pulgadas y media, el pico mas de tres líneas, el pie diez y seis, y el dedo medio de diez y seis á diez y siete.